

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En el *Boletín de Educación de Enseñanza Primaria*, que se publica en Pamplona, el padre Gumersindo de Estella escribe un artículo recomendando la mesura en la educación. «No hay en la creación—dice—un ser más complicado que el hombre. Difícil es su estudio y difícil el arte de educarlo.» Se halla integrado por dos elementos contrarios entre sí: el espiritual y el material. En este compuesto humano se enraizan además las pasiones. ¿Cuál de los dos elementos anteriores las produce? No son exclusivas del alma ni son propias del cuerpo solo. Ambos son responsables. Y aquí está el amplísimo campo de trabajo para el educador. «Hace falta buen caudal de sagacidad, talento, atención y discreción. No formar juicio sino después de un estudio sereno. Ni reprobar ni aplaudir desconsideradamente. La precipitación puede originar un fracaso... Es necesario hacer entender al discípulo que entre las facultades humanas existe diversidad de categorías. La supremacía no puede ser de la materia, sino del espíritu. La inteligencia es la reina. Si ella abdica la corona, surge el caos, la anarquía, el desorden moral... Debe ejercerse influencia sobre la imaginación a fin de que sea buena ayuda para el entendimiento, y excitar la sensibilidad a favor de la voluntad. Pero se ha de cuidar de que estas dos facultades auxiliares no se subleven saliendo de su órbita, y que no degeneren en esclavas de los sentidos externos, los cuales, por sí mismos, propenden hacia regiones inferiores» (1).

El editorial de *Vida Escolar*, que trata de las actitudes como una especie de puntos de partida o perspectivas básicas desde las cuales percibimos, pensamos, juzgamos, sentimos y actuamos, se refiere principalmente a dos aspectos de ellas, esenciales desde el punto de vista educativo.

El primero se refiere a la extrema dificultad, casi imposibilidad verdadera, en que el maestro se encuentra para impartir una formación exenta por completo de prejuicios y actitudes preconcebidas. «Aunque se proponga firmemente que su enseñanza y sus actos sean neutros, en el sentido de dejar al niño la libertad y, por consiguiente, la responsabilidad de sus propias estimaciones, la pasión encenderá inevitablemente sus poderosas hogueras en los lugares más imprevistos e inadvertidos, transpareciendo en ellos una predilección que supone un juicio de valor. Por otra parte, aun en el supuesto de que consiguiera hacer una enseñanza aséptica y blanca (empeño no sólo imposible, sino censurable en buena doctrina educativa), los detalles y meandros de su conducta evidenciarán necesariamente tomas de posesión que los niños adoptarán imitativamente como criterios de valoración. Ya se sabe que el maestro no influye ni vale tanto por lo que *enseña* como por lo que *es*».

Hay que tener en cuenta, además, la impronta poderosa que deja en el niño la convivencia familiar. La escuela puede hacer poco para contrarrestar el posible error de moldes familiares si, como suele, su acción se limita a llenar la mente del niño con unas nociones

culturales. «Sin embargo, su acción es considerable cuando ratifica las líneas maestras de las actitudes que proporciona la familia. Ello ocurre, sobre todo, cuando la escuela está al servicio, más o menos directamente, de grupos sociales que la eligen, porque continuarán su acción, enjuiciada como distinta de las demás. Entonces surgen con frecuencia las malformaciones, es decir, las actitudes patológicas desde el punto de vista social, ya se trate de grupos que se consideran a sí mismos como superiores, y precisamente por ello, segregados, ya se trate, por el contrario, de grupos prestos a volcar sobre sus valoraciones de base la linfa viscosa del resentimiento» (2).

Vuelve el editorial del número siguiente de *Vida Escolar* a abordar el tema de las actitudes principales del maestro, analizando estas dos: *la aceptación y el rechazo de sus alumnos*. «Es muy probable—dice el editorial—que los países donde priman en la estructura de las relaciones humanas los sentimientos y las tendencias polarizadas en torno al binomio mando-obediencia o dominio-sumisión, con exclusión o debilitación correlativas de las formas psíquicas que robustecen las inclinaciones hacia el par protección-gratitud o tutela-reconocimiento, sean poco propicios a la eclosión de vocaciones educadoras, y hasta es posible que una gran parte de las existentes procuren inconscientemente derivar energías que correspondan a la protección y al cuidado hacia aquellos otros parajes más peculiares de la domesticación que da la educación, en que la comprensión del otro, si éste es uno de aquellos «pequeñuelos» a que se refiere el Evangelio, se reduce y desnaturaliza en una *perspectiva instrumental* que sustituye, de un modo capcioso, a la óptica privativa de la educación, esencialmente orientada por un sentimiento de respeto.»

Una vez estudiada la disposición básica del maestro para aceptar o rechazar a la infancia en cuanto tal, se trata de la acogida de cada niño en particular. Y en último término se analizan las actitudes del educador en lo que se refiere a la aceptación o rechazo de sí mismo. Considera el editorialista que la dificultad que ofrece el análisis y reconocimiento de estas situaciones y el hallazgo de las soluciones a los correspondientes problemas es tanto mayor cuanto que se deben a realidades psíquicas muy pocas veces conscientes, pero que no por ello dejan de marcar su impronta perturbadora en la conducta del educador (3).

En la revista *Educadores* se publica un estudio de los factores intrínsecos y extrínsecos que obstaculizan el éxito escolar. Es una gran preocupación en la sociedad actual el problema de los niños que no aprenden, cuya situación educativa es particularmente delicada y origina conflictos de carácter familiar y social de grave repercusión.

Los factores intrínsecos que cabe señalar son: la deficiencia mental, las deficiencias físico-orgánicas, las perturbaciones de la personalidad y las deficiencias pedagógicas.

Los factores extrínsecos son todos aquellos que, actuando desde fuera, constituyen un obstáculo que dificulta el éxito intelectual del educando, bien sea por

(1) FR. GUMERSINDO DE ESTELLA, O. F. C.: *Educación sin desorbitar*, en «Boletín de Educación» (Pamplona, abril de 1963).

(2) EDITORIAL: *Las actitudes*, en «Vida Escolar» (Madrid, marzo de 1963).

(3) EDITORIAL: *Aceptación y rechazo*, en «Vida Escolar» (Madrid, abril de 1963).

proponer objetos y situar metas que sobrepasan su capacidad, bien sea por obligar a trabajar con métodos inadecuados o bien por provocar en la personalidad del individuo conflictos que originan perturbaciones en sus reacciones normales. La importancia de la acción de estos factores externos no es proporcional a su magnitud o intensidad aparente, sino a su resonancia en el alma infantil. Toda esta diversidad de factores extrínsecos podemos reducirla a tres: factor escolar, factor familiar y factor ambiental.

Junto a esta detallada enumeración de las causas del problema se sugieren también en el estudio algunas de las medidas necesarias para su solución (4).

El profesor Jorge Maymó, al hablar de la humanización de la disciplina escolar, aborda en la revista *Educadores* el problema de cómo se debe hacer ésta profundamente humana y totalmente liberada de dureza y enojo.

En su estudio desarrolla las tres afirmaciones siguientes:

1. Ha de existir la disciplina.
2. Esta ha de ser profundamente humana.
3. Hemos de educar para la libertad.

Como conclusión, el profesor Maymó reconoce que no ha querido abordar el tema con ánimo de agotarlo, sino que «más bien hemos brindado puntos que podrían llevarnos a un detenido examen de conciencia, que acaso nos exija modificaciones y renunciadas. En realidad no hay doctrina pedagógica que, al mismo tiempo, no represente una violenta negación y una luz de esperanza. La negación se expresa como polémica contra determinado sistema, mientras que la esperanza se manifiesta con la anticipación de un futuro mejor para cada individuo y para la sociedad» (5).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la revista *Educadores*, Antonio Paláu hace una descripción, pormenorizada con numerosos ejemplos ilustrativos, del método fotosilábico *Paláu*, de gran eficacia para la enseñanza de la lectura y escritura en la escuela primaria y en las campañas de alfabetización.

El método fotosilábico parte de dos elementos, el nombre y la imagen. El nombre es la organización fonética más primitiva y más popular, por ser la expresión oral de la cosa, de un objeto. El nombre forma cuerpo con el objeto llamado, con el objeto o su *imagen* gráfica. «La imagen —dice Paláu— es nuestro gran recurso, no solamente por su interés fonético, sino también como *centro de interés* para la enseñanza.

Cuando no se dispone de las cosas es cuando recurrimos a la imagen gráfica, al dibujo. La imagen-dibujo es la clave del método fotosilábico para el aprendizaje de la lectura y la escritura. La *baraja fotosilábica* es el compendio de las imágenes que necesitamos. Según el profesor va exponiendo los dibujos de sus *naipes*, va diciendo sus nombres y haciendo una apología de la

cosa, de su función, de su aplicación, etc. En otros momentos sucesivos de aprendizaje el niño llegará a adquirir fácilmente el conocimiento del alfabeto y podrá pasar a la lectura y a la escritura» (6).

En esa misma revista, Concepción Sánchez publica una descripción de los *números en color*, o sea el material didáctico ideado por el profesor belga Cuisenaire para la enseñanza intuitiva y activa del cálculo aritmético y de las matemáticas (7).

En la revista *Hogar*, de la Confederación Nacional de Padres de Familia, se insiste en la necesidad cada vez más apremiante de crear un cine para niños. Esta preocupación ha tenido ya una importante manifestación cuando al constituirse el nuevo Consejo Superior de Cinematografía se ha creado en su seno una Comisión delegada con el fin de estudiar los medios para impulsar y encauzar la producción, la distribución y la exhibición de películas para niños. Esta indudable preocupación del Estado y de la sociedad la sienten singularmente los padres de familia, que desean la exhibición de películas concebidas y producidas pensando en la mentalidad infantil y adaptadas a su psicología. Lo que hoy ven éstos, salvo contadas excepciones, son producciones cinematográficas concebidas para mayores, pero que se suministran a los pequeños por sus pasajes de aventuras, hazañas bélicas y acontecimientos históricos. Pero las mentes infantiles precisan de otros conceptos, en los que deleitando a los pequeños sirvan, a la vez, para su formación o, al menos, no enerven o mancillen el despertar de sus sentimientos (8).

En *El Magisterio Español*, el profesor Santos Tuda publica una colaboración comentando la labor realizada por el Servicio Escolar de Alimentación y Nutrición con los niños en edad escolar a los que suministran un complemento alimenticio para su mejor desarrollo. «Siempre hemos dado —dice el autor— la máxima importancia a las instituciones complementarias de la escuela, ya que las mismas vienen a perfeccionar su tarea y en muchos casos a colaborar activamente para que la enseñanza sea real y práctica...» (9).

En la revista *Vida Escolar*, Adolfo Maíllo publica un artículo sobre la periodización de las tareas escolares. Se ocupa concretamente del año o curso escolar, que según prescribe la ley tendrá una duración de doscientos cuarenta días cuando menos. Demuestra el profesor Maíllo que esta duración resulta excesiva en comparación con la habitual en casi todos los países, a la vez que de imposible cumplimiento si se han de respetar las vacaciones y fiestas legalmente establecidas. Analiza después la relación entre programa y lección, y ofrece a manera de ejemplo una serie de cuadros en los que se distribuye el tiempo para las distintas materias del programa a lo largo de seis cursos; en ellos evoluciona la importancia que se concede a las más importantes materias del programa escolar de acuerdo con las exigencias de los cuestionarios nacionales, la capacidad de los alumnos y la estructura y necesidades didácticas de cada una de ellas. «El horario —dice Maíllo— no debe prepararse pensando sólo en la labor a desarrollar cada día; debe tomarse en consideración primordialmente la materia total que los cuestio-

(6) ANTONIO PALÁU: *Didáctica de alfabetización y educación fundamental*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

(7) CONCEPCIÓN SÁNCHEZ: *Números en color*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

(8) *Editorial*, en «Hogar» (Pamplona, marzo de 1963).

(9) A. SANTOS TUDA: *Los derechos del niño*, en «El Magisterio Español» (Madrid, 17 de abril de 1963).

(4) EMILIANO MENCIA: *El problema de los niños que no aprenden*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

(5) JORGE MAYMÓ: *Hacia la humanización de la disciplina escolar*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

narios asignan al curso, y dentro de él, sus asignaciones trimestrales, que deben distribuirse después de haber sopesado la importancia relativa de cada asignatura» (10).

ENSEÑANZA MEDIA

En la revista *Educadores*, la profesora Paloma Alvarez publica un artículo sobre la enseñanza de la lengua española y la enseñanza de la literatura en el bachillerato.

En la enseñanza de la lengua analiza cuatro aspectos: vocabulario, gramática, redacción y lectura.

No alude en él a la enseñanza de la ortografía, por considerar que ésta ya se ha trabajado mucho en la enseñanza primaria, pero confiesa que la ortografía habrá de ser el caballo de batalla de todo el bachillerato.

Aconseja que a la hora de estudiar la gramática será el mejor sistema el que englobe la morfología y la sintaxis. Y que se busquen los ejemplos en los textos, no en la lengua hablada, que muchas veces no cumple las reglas de la gramática; ejemplos concretos, claros, que prueben de una manera patente la regla que queremos enseñar. Considera que en muchas ocasiones no se trabaja la redacción todo lo que hace falta, y expone su experiencia con las alumnas de cuarto y sexto. A las más jóvenes parece conveniente darles un tema de narración y descripción, pero leyéndoles antes un buen modelo de un buen autor moderno, o si se trata de una narración, contándoles previamente un hecho sucedido. Con las mayores de sexto, que poseen ya más ideas, pero que todavía son desordenadas en la exposición, da buenos resultados hacerles un esquema previo de la redacción u obligarles a que lo hagan ellas. Para la corrección de estos trabajos sugiere este sistema: elegir el peor y el mejor y hacer juntas en clase la corrección.

Es un error considerar que el ejercicio de lectura debe corresponder solamente a la primaria; no es que todos los alumnos deban leer en alta voz todos los días, pero al menos que se practique de vez en cuando la lectura, usando el diccionario para enriquecimiento del vocabulario, y cuando se hace en alta voz, seguida de la crítica de los que han escuchado.

En un capítulo final se expone un plan detallado de cómo se puede enseñar la literatura no en el único año que oficialmente se le dedica en el bachillerato, sino durante quinto y sexto (11).

En la misma revista, la profesora Leandra Lera aborda el problema de la didáctica de las matemáticas en la enseñanza media, tratando de dar respuesta a estas interrogantes:

¿Dónde está el problema y la dificultad de las matemáticas?

¿En la naturaleza de ésta o en su didáctica?

¿Por qué los mejores alumnos en matemáticas lo son también en las demás asignaturas y pocas veces lo son en esta materia solamente?

¿Por qué los peores ejercicios en los exámenes de grado son los de matemáticas?

Considera la autora tres puntos principales: el personal docente, el alumno y los métodos y modos.

La elección, formación y perfeccionamiento de los

profesores de matemáticas debe ser objeto de una atención y una solicitud particulares por parte de los responsables de la educación de la juventud.

Respecto del método a seguir en las matemáticas, la autora se muestra partidaria del método intuitivo para guiar y dirigir al alumno en el acto de aprender, y aconseja que se practique también el método activo, es decir, hacer realidad lo que se va aprendiendo.

En la última parte de su trabajo la autora aboga por el método eurístico, cuyo desarrollo analiza teóricamente. Ofrece además la manera de llevar a cabo una clase eurística en sus tres etapas: preparatoria, experimental y la de intuición y deducción de los resultados.

Las ventajas y las dificultades que el método eurístico lleva consigo son revisadas también (12).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

El padre Iturrioz, director de Razón y Fe, publica en *Educadores* un artículo sobre el profesorado universitario español. Comienza por puntualizar que sus consideraciones sucesivas van a versar no solamente sobre la formación católica integral del profesorado seglar en los centros de la Iglesia de enseñanza superior, sino que también afectarán al catedrático seglar español que sea propietario de cátedra de la Universidad oficial del Estado. Y sitúa el tema dentro del horizonte español sobre la base de dos acuerdos principalmente: el Concordato estipulado con la Santa Sede en agosto de 1953 y el Convenio correspondiente, firmado en abril de 1962.

Siguiendo los artículos de dicho Concordato, estudia la situación concreta de la enseñanza universitaria de la Iglesia en España y luego varias cláusulas del Convenio que afectan al profesorado de la Universidad civil española.

En los capítulos cuarto y quinto estudia las condiciones del profesorado de la Universidad de la Iglesia en España y del profesor seglar en las instituciones de la Iglesia (13).

El secretario general de la Academia Universitaria de Teología, de Barcelona, publica una colaboración en la revista *Educadores* sobre un tema de acuciante actualidad.

«Actualmente corre la queja—dice el autor—, muy extendida entre los universitarios y estudiantes de centros de enseñanza superior, de que las clases de religión (incorporadas actualmente a ese nivel de enseñanza) se dan de modo *insatisfactorio* para los estudiantes, que suele ser interpretado por ellos mismos como *deficiente* por parte del profesor... Para los efectos del tema del que ahora me ocupo, igual me da suponer la solución del problema de la docencia en sentido favorable como desfavorable, pues a lo que voy es a patentizar una *deficiencia* en el universitario que subsiste hasta en el supuesto favorable para la docencia, es decir, en la suposición de que se enseñe la Teología excelentemente, y hasta por debajo de la posible satisfacción del alumno, tanto acerca de la ense-

(10) ADOLFO MAÍLLO: *Periodización de las tareas escolares*, en «Vida Escolar» (Madrid, abril de 1963).

(11) PALOMA ALVAREZ: *Didáctica de la lengua española*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

(12) LEANDRA LERA: *Didáctica de las matemáticas en la enseñanza media*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

(13) JESÚS ITURRIOZ, S. J.: *La formación integral católica del profesorado seglar*, en «Educadores» (Madrid, marzo-abril de 1963).

ñanza del profesor como de sí mismo, de su propio saber.»

El autor llega a la conclusión de que en el universitario actual (diecisiete a veinticinco años) hay un cierto grado de inmadurez para captar de lleno el significado de los temas teológicos. Esta inadecuación se basa en tres realidades: la inquietud somática y las perturbaciones pasionales, la pobreza de experiencia de la vida y la falta de ejercicio y entrenamiento intelectual.

Se detiene en hacer una fijación de las edades personales y de su encuadramiento en años, y parece estimar que solamente después de los treinta años se puede lograr que concluyan del todo aquellas tres razones fundamentales, en las que se apoya la tesis de que

el universitario se encuentra en una edad inadecuada para poder apreciar en todo su peso los temas teológicos. «Con ello—dice—queda, por tanto, superabundantemente esclarecida y justificada mi afirmación capital: que el valor humanístico de las reacciones del estudiante universitario ante las exposiciones de temas teológicos, sean esas reacciones en el sentido que sean —en pro o en contra—, es muy menguado» (14).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(14) ISACIO PÉREZ: *Valor humanístico de las reacciones del universitario ante las exposiciones de temas religiosos*, en «Educadores» (Madrid, mayo-junio de 1963).